

Y se durmió, pero con ese sueño intranquilo y ligero de los que vienen preocupados con una idea.

Sus presentimientos no salieron fallidos: poco después entró Joaquín en el cuarto; al sentirle, Luisa experimentó una doble sensación de temor y de alegría: ¿qué hacer? cedería a sus deseos... resistiría a la tentación?...

En esto oyó que Joaquín la llamaba Lola; y comprendió inmediatamente lo que sucedía: él iba en busca de su amiga, pero se había equivocado de cuarto; en seguida se hizo cargo de la situación y decidió explotarla en su favor. Como hablaban en voz baja, Joaquín no la conocía por la voz: ninguna otra circunstancia podía revelar a su improvisado amante el engaño de que era objeto; por otra parte, la obscuridad en que estaban protegía admirablemente sus planes: Luisa, por tanto, podía satisfacer sus deseos con entera libertad, sin que su pudor padeciera lo más mínimo, sin que al día siguiente nadie, ni aún el mismo vencedor, pudiera echarle en cara su debilidad; no tenía, pues, que luchar con la vergüenza, el freno que más sujeta a la mujer. Al sentir los abrazos de Joaquín se defendió y hasta derramó algunas lágrimas; pero estas lágrimas fueron de buen tono, y si se resistió tanto, fué por tener el gusto de ser vencida. A Luisa le sucedió lo que a todas las mujeres: quieren pasar por víctimas, conceder, y evitar, de este modo, la vergüenza de su falta.

Los primeros pasos siempre son los más dificultosos, pero una vez puesto en la pendiente, no hay quien que tenga la energía necesaria para remontar el camino y no caer en el abismo cavado a sus pies por el primer desliz.

Esto fué lo que le sucedió a Joaquín y a su amada.

¡Qué situación tan original la suya!... ¡Tener un amante que no podía jactarse de haber obtenido de ella ningún favor!

Por su parte, Joaquín, que estaba muy lejos de sospechar el error en que vivía, disfrutaba sin tasa de su victoria. Algunas veces, en la mesa, el estudiante miraba a Lola maliciosamente, queriendo decirle algo con los ojos; ella se sonrojaba, y Luisa se reía con indecible satisfacción; únicamente procuraba no dejarles solos ni un momento, a fin de que el nudo no se desenredase.

Esta comedia duró varias semanas, sin que ninguno de los tres personajes que en ella intervenían llegase a comprender el verdadero lugar que ocupaban los unos con relación a los otros.

IV

Joaquín, después de satisfacer con Lola los primeros arrebatos de su pasión, empezó a cansarse de aquellas impresiones siempre repetidas. Se acordó de que era joven y guapo, de lo hermoso que es el mundo